

Día del Señor. 6 B



CANTO

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! ¡En toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies.

Rebaños de ovejas y toros
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies.

RECONCILIACIÓN

Tú que acoges a todos porque de todos te compadeces.

Señor, ten piedad.

Tú que no quieres que nadie se pierda.

Cristo, ten piedad.

Tú que extiendes tus brazos en la cruz para
reconciliarnos a todos. **Señor, ten piedad.**



ORACIÓN

Sabemos, Padre, que es para ti cansado
escuchar siempre nuestras peticiones de perdón.
Pero es que estamos heridos
y siempre necesitamos que cures nuestras enfermedades
para cantar contigo la alegría del evangelio.

PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Levítico 13,1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

-«Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: “¡Impuro, impuro!”. Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 31
Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10,31 - 11,1

Hermanos:

Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven.

Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios

ORACIÓN-REFLEXIÓN

Cuando bebáis y comáis en compañía, hacedlo rito de comunión.

Cuando salgáis a pasear, poned también vuestra alma a caminar.
Cuando hagáis cualquier cosa, hacedlo todo...

Todo para gloria de Dios

Cuando viváis el amor o la lucha, hacedlo de corazón y con toda el alma.
Cuando miréis el horizonte, elevaros más allá del cielo.

Cuando lloráis sobre el mundo, regáis para que crezcan las flores.
Cuando derramáis lágrimas de alegría, esparcís pétalos, encendéis estrellas.

Cuando os dedicáis al trabajo diario, completáis la creación del mundo.
Cuando disfrutéis de la fiesta, celebrad el gozo compartido.
Cuando hagáis cualquier cosa, hacedlo todo...

Todo para gloria de Dios



Aleluya, aleluya, aleluya. Lucas 7,16
Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

-«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

-«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:

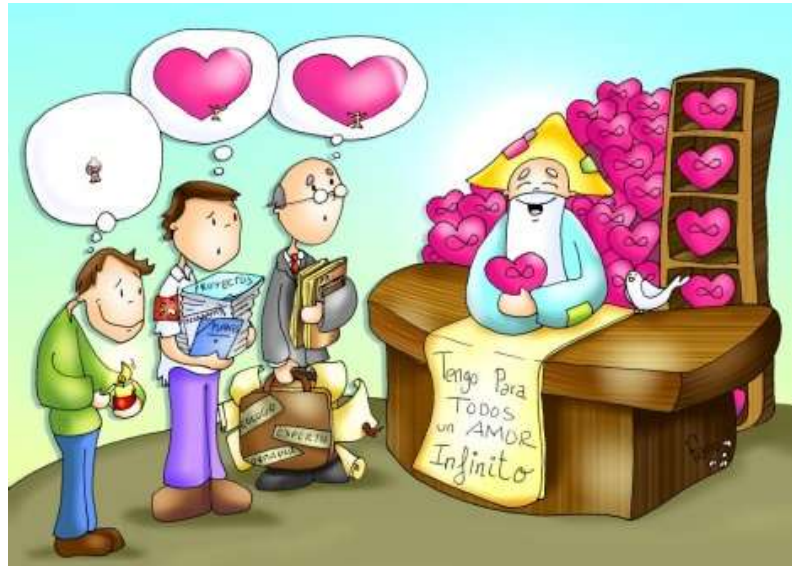
-«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor

Jesús le tiende la mano, lo acoge y desaparece la lepra. Dios lo ha acogido antes de su enfermedad, no lo acoge porque ya esté limpio. Ese es el Dios de nuestra fe, que "baja" a nuestro mal, pecado, no tiene inquietud alguna en embarrarse por nosotros.

¿Y cómo guardar semejante acontecimiento? ¿Cómo no comentar con amigos, vecinos y conocidos el encuentro con el Señor, recuperar la vida, la dignidad? Es el testimonio que arrastra a otros e incentiva para buscar y encontrar al Señor.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Dirijámonos a Dios, que quiere que el hombre viva plenamente, con la misma confianza y humildad con que el leproso se dirigió a Jesús:

Si quieres, puedes limpiarme

- Que la Iglesia, comunidad de los creyentes en Jesús, **encamine sus pasos hacia los excluidos en los que Jesús se encarna.**
- Que los responsables del gobierno y los legisladores, **favorezcan la reinserción de los marginados sociales y eliminen usos y normas discriminatorias.**
- Que los pobres **encuentren en la Iglesia un hogar donde estar y participar.**
- Que nosotros mismos **creamos en el poder salvador de Dios, capaz de transformar los corazones endurecidos.**

Dios nuestro, en ti creemos, sin ti somos desvalidos. Danos un corazón nuevo a la medida de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO OFERTORIO

Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
cómo ser alimento que sacia por dentro, que trae la paz.
Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
dime cómo acercarme a quien no tiene aliento,
a quien cree que es cuento el reír, el amar.
Dime cómo ser pan, dime cómo dejarme

comer poco a poco entregándolo todo
y llenándome más.

**Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
para ser para otros en cada momento
alimento y maná.**

Tú que eres el pan de vida,
tú que eres la luz y la paz,
tú que empapas la tierra
cuando llueve el cielo,
dime cómo ser pan.

**Tú que haces de mí tu reflejo,
tú que abrazas mi debilidad,
tú que sacias mi hambre
cuando vuelvo de lejos,
dime cómo ser pan.**

Dime cómo ser pan que cura la injusticia,
dime cómo ser pan que crea libertad.



ORACIÓN

Nosotros, Padre, traemos el pan y vino de Jesús
como traemos nuestra vida, y tú nos la bendices.
Y nos invitas a traer a tu mesa a todos los marginados y excluidos.
Que tu mesa, Señor, sea inmensamente redonda, como el mundo.

CANTO DE COMUNIÓN

Tuve hambre y me distéis pan de vida,
tuve angustia y bebisteis de mis lágrimas,
enfermo y en mi lecho una mano amiga;
era niño y crecí en la esperanza.

**Venid, benditos de mi Padre,
hambrientos de mi vida buscando la verdad.
Venid, los fieles que he elegido,
radiantes de esperanza buscando la verdad.**

Tuve sed y en mis labios pusisteis agua,
tuve miedo y a mis días distéis calma,
entre rejas y volé con vuestras alas,
era joven y viví en la esperanza.

Tuve lepra y limpiasteis mis heridas,
tuve odio y de paz cubristeis mi alma,
rechazado y mi casa fue vuestra casa;
era anciano y dormí con esperanza.



ORACIÓN

Postrarse a los pies de Jesús fue para el leproso una victoria.
No podía entrar en un lugar poblado,
ni participar en la asamblea de los creyentes.
No era fácil sobrevivir porque la tierra estaba copada por los sanos.

Se cruzó con Jesús y le suplicó: "Si quieres, puedes limpiarme".
¡Cómo tuvieron que llegarle a Jesús estas palabras!
Aquel encuentro era su última esperanza...
"¡Quiero, queda limpio!".

Cuántos años hacía que no le tocaba nadie.
Qué alegría sentiría el leproso
por aquella muestra de cercanía humana.
Tú, Señor, no excluyes a nadie, y nos dices
que no hay miseria física o moral que no tenga salvación.

Crea en nosotros, Señor, un corazón fraterno,
que no demos la espalda a nadie;
que a nadie borremos de nuestro corazón.
Te pedimos, Señor, un amor realista y paciente,
pero que nunca se rinda
ante unas estructuras excluyentes. Amén.

Pedro Trigo

CANTO FINAL

Madre, óyeme, mi plegaria es un grito en la noche.
Madre, mírame, en la noche de mi juventud.
Madre, sálvame, mil peligros acechan mi vida.
Madre, lléname, de esperanza, de amor y de fe.
Madre, mírame, en la sombra no encuentro el camino.
Madre, llévame, que a tu lado feliz cantaré:
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la...

Madre, una flor, una flor con espinas es bella.
Madre, un amor, un amor que ha empezado a nacer.
Madre, sonreír, sonreír aunque lllore en el alma.
Madre, construir, caminar aunque vuelva a caer.
Madre, sólo soy el anhelo y la carne que lucha.
Madre, tuyo soy, en tus manos me vengo a poner:
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la...

